



Hijos *de la* Libertad

200 AÑOS DE INDEPENDENCIA

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL



Hijos *de la* Libertad

200 AÑOS DE INDEPENDENCIA

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

SERVICIO NACIONAL DEL PATRIMONIO CULTURAL 2018

Director y responsable legal: Ángel Cabeza Monteiro

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Director: Pablo Andrade Blanco

Textos: Luis Alegría L., Patricio Arriagada V.,
Marcela Covarrubias P., Bárbara Silva A., Juan Manuel Martínez S.

Edición de textos: Leonardo Mellado G., Claudia Urzúa F.

Selección de imágenes: Fanny Espinoza M., Marcela Torres H.

Fotografías: Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional,
Marina Molina V.

Diseño, diagramación, y edición de fotografías: Estudio Vicencio

Impresión: Andros Impresores

Financiamiento: Museo Histórico Nacional

Coordinación general: Isabel Alvarado P.

Administración: Marta López U.

ISBN: 978-956-7297-50-4

Propiedad Intelectual: A-288283

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Plaza de Armas 951, Santiago de Chile

www.museohistoriconacional.cl

Agradecimientos: Archivo fotográfico de *El Mercurio*



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL



Hijos *de la* Libertad

200 AÑOS DE INDEPENDENCIA

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL





Índice



09 • Presentación

PABLO ANDRADE B., DIRECTOR MHN

11 • Recepción del concepto de libertad en la historia de Chile

PATRICIO ARRIAGADA V. Y BÁRBARA SILVA A.

19 • *Aurora libertatis chilensis*

JUAN MANUEL MARTÍNEZ S.

29 • Crisis y resignificación de la idea de libertad en el Bicentenario

LUIS ALEGRÍA L.

39 • Una breve reflexión en torno a la conmemoración de la libertad y la
colección del Museo Histórico Nacional

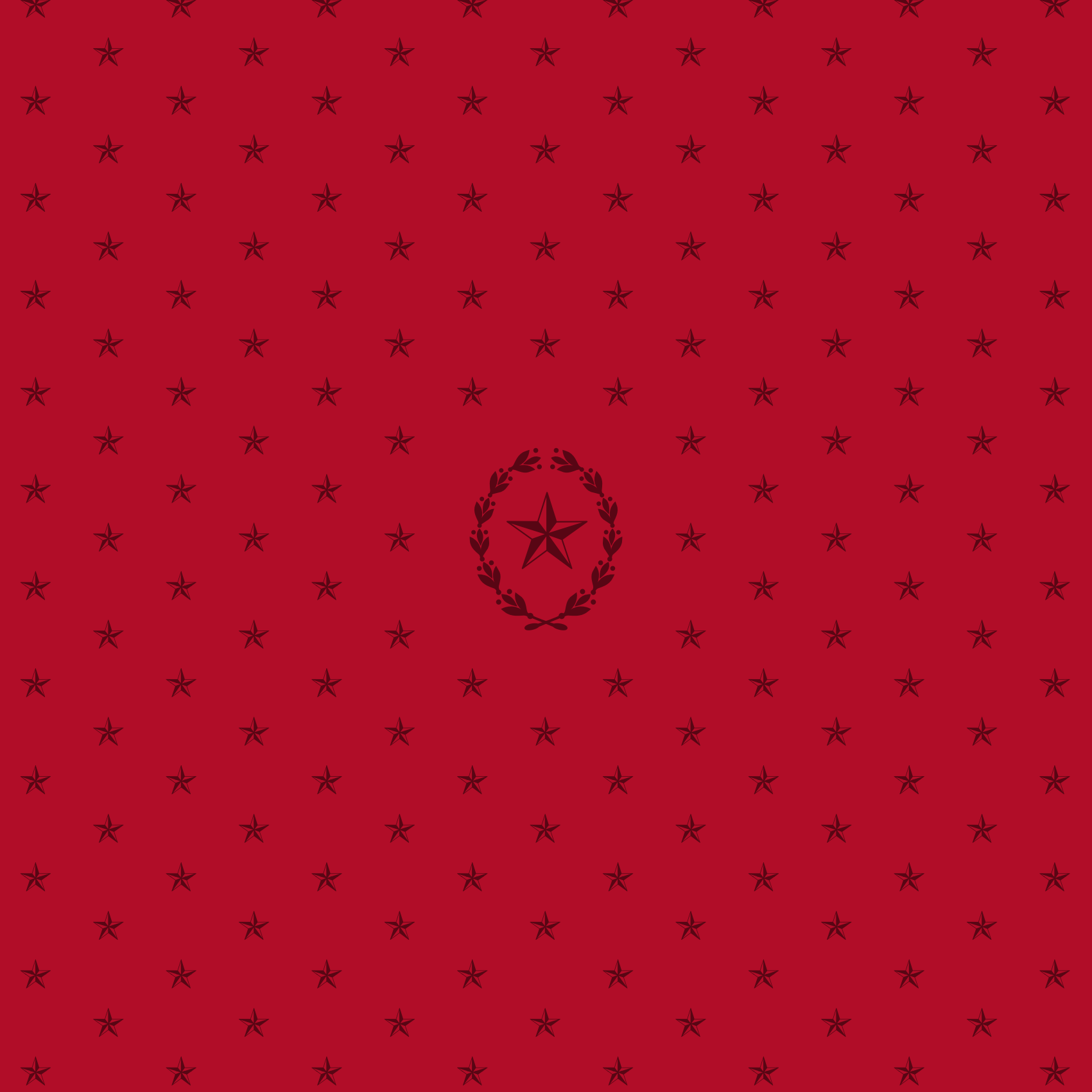
MARCELA COVARRUBIAS P.

GALERÍA DE IMÁGENES

47 • La Independencia

65 • El Centenario

75 • El Bicentenario



Presentación

PABLO ANDRADE BLANCO

Director Museo Histórico Nacional



Durante el año 2018, conmemoramos 200 años de la proclamación y firma del acta de independencia de Chile. Este acontecimiento histórico, en realidad expresa un conjunto de actos políticos en diversas ciudades del país, entre los meses de enero y febrero de 1818, en los que se desarrollaron varias proclamaciones y firmas de la independencia, aunque su ratificación sería el 5 de abril de 1818 con el triunfo en la batalla de Maipú.

Para algunos, la fecha del 2018 es conocida como «el otro bicentenario», para hacer la distinción con el de 2010. Pero, ¿cuál es la relevancia de estas conmemoraciones? Para comprender mejor que ha significado la independencia en 200 años, como Museo Histórico Nacional hemos decidido dar a conocer el ideario que existe tras del concepto de independencia, reflexionando en torno a las ideas ilustradas de libertad, igualdad y fraternidad que gatillaron el proceso revolucionario, a las que la república ha apelado de manera recurrente desde sus inicios y en el transcurso de sus 200 años de existencia.

Esta publicación aborda cómo, en estos procesos, el concepto de libertad posee diversas vertientes: política, social, económica y/o cultural, las que muchas veces son contrapuestas e incluso antagónicas, y cómo, por otro lado, la cultura material vinculada a estos idearios se expresa a través de soportes conmemorativos y simbólicos que buscan hacer perdurar la memoria.

De esta manera, «Hijos de la Libertad. 200 años de independencia» nos permite reflexionar acerca de cómo nuestro país se ha vinculado a la libertad en un ejercicio de construcción constante de nuestra independencia.

série 633



n.º 391

République Française
Assignat de cinquante Livres

du 14. Déc^{bre} 1792.
équé sur les

l'An premier de la
Domaines Nationaux



Bertrand

Detalle de billete de la
Revolución Francesa
Assignat de cinquante livres
ca. 1792
MHN 3-1892

Galleaux inv.

A. Gardien sc.

n.º 391

LIBERTÉ ÉGALITÉ

série 633

Recepción del concepto de libertad en la historia de Chile

PATRICIO ARRIAGADA VEYL
Dr. en Historia

BÁRBARA SILVA AVARIA
Dra. en Historia



Sin lugar a dudas, los acontecimientos revolucionarios ocurridos en Francia a fines del siglo XVIII fueron un punto de inflexión para la historia occidental, definiendo el curso de gran parte de las ideas que se encargaron de transformar tanto a los modernos estados europeos como a las nacientes repúblicas latinoamericanas. La vorágine causada por este acontecimiento fue percibida por los grandes actores de la época, quienes respondieron frente a él; ya fuera mediante su apoyo, oposición o crítica de sus formas, esos actores manifestaron que este era un fenómeno que no podía dejar a nadie indiferente y que en él se jugaba gran parte del destino de la modernidad. Como lo sostiene el filósofo Peter Sloterdijk, las primeras reflexiones sobre la modernidad europea de la primera mitad del siglo XIX apuntaban a responder la pregunta que el fundamentalista católico francés Joseph de Maistre había planteado en sus *Diálogos de San Petersburgo*: «¿Cómo pudo Dios permitir la Revolución francesa?».¹ Ya en 1797, cuando aún las consignas revolucionarias estaban completamente encendidas, el mismo de Maistre había impugnado todo fundamento del proceso revolucionario y de quienes lo defendían:

¹ Sloterdijk, Peter (2015). *Los hijos terribles de la edad moderna*. Madrid: Editorial Siruela, p. 40.

Todos aquellos que han trabajado para liberar a la gente de sus creencias religiosas, todos quienes se han opuesto a las leyes de propiedad con sofismas metafísicos, todos quienes han dicho «Ataquen, hasta que ganemos algo», todos quienes aconsejaron, aprobaron o favorecieron el uso de medidas violentas contra el rey, etc., todos estos deseaban la revolución, y todos los que la querían se han convertido con justicia, incluso acorde a nuestra limitada percepción, en sus víctimas».²

El temor a las pulsiones desatadas se basaba en gran parte en el impulso adquirido por el concepto de libertad, principal fundamento enarbolado por los discursos modernizadores europeos, y que, rápidamente, tuvo recepción en los círculos ilustrados latinoamericanos que participaron de los procesos de emancipación del continente. En este sentido, el caso chileno no fue una excepción, y el concepto de libertad fue uno de los más recurrentes en los discursos de independencia que apuntaban a la creación de una república autónoma.

Aquel concepto de libertad, promovido y enarbolado por el fenómeno de la Revolución francesa, impactó en los círculos latinoamericanos de una manera particular. La condición colonial del espacio latinoamericano incidió en que el eco de ese concepto se potenciara con consecuencias hasta entonces insospechadas y, al mismo tiempo, que fuera necesario flexibilizar los significados atribuidos a dicha libertad.

Tradicionalmente, se ha sostenido que los inicios del proceso independentista latinoamericano no tenían por objetivo generar la emancipación total de la corona española. Sin embargo, aquella dirección se establecería prontamente en los círculos ilustrados criollos. De hecho, aquel proceso histórico suele ser nombrado como las revoluciones de independencia, lo que indica su carácter profundamente transformador, pero también de algún modo lo conecta con aquella revolución en Francia que había cambiado el curso de la historia.

Frente a la crisis que generó la invasión napoleónica a la península ibérica, los criollos apelaron a la retroversión de la soberanía, en tanto ausente el rey, esta regresaba a sus manos. Esa retroversión implicaba que había una cuota de libertad en poder decidir sus destinos, que inauguraba el proceso de lo que sería la independencia de las colonias hispanoamericanas. La libertad, entonces, suponía autonomía, que llevaría a su vez a la autodeterminación. Pero, además, aquella era una fórmula para enfrentar las diferencias sociales que se habían instalado profundamente en los territorios coloniales. Si bien en Latinoamérica no se habló de esos «tres estados» que fueron una de las bases revolucionarias en Francia, sí había diferencias sustantivas entre criollos y peninsulares.

² de Maistre, Joseph (1974). *Considerations on France*. Londres: McGill-Queen's University Press, pp. 31-32.



Maqueta del impreso final de la Proclamación de la Independencia, a cargo de los impresores Wells y Silva ca. 1825
MHN 3-29841

13

Por lo tanto, para los criollos, buscar aquella autonomía era también un modo de acercarse a la igualdad de la tríada francesa.

En septiembre de 1810, y como parte de un proceso regional, en Chile se estableció la Primera Junta de Gobierno. Era el primer paso en aquella autodeterminación, con miras aún implícitas hacia el ideal de libertad. En ese inicio, la independencia no era enunciada como tal, sino que las acciones de los criollos se levantaban en nombre del rey de España. Desde allí en adelante, se llevaron a cabo una serie de acciones que evidenciaban esa aspiración de libertad, tanto discursiva como simbólicamente. Por ejemplo, la elaboración de catecismos pretendía usar una fórmula pedagógica para socializar el proceso que estaba tomando lugar en las colonias. El ideario republicano se extendía y se apropiaba como sustento de las acciones independentistas. Además, la incipiente cultura escrita se desarrollaba en conjunto con las ideas que inspiraban el proceso político. No es casual que la publicación del primer periódico chileno, la *Aurora de Chile*, coincidiera con este momento histórico. Era, efectivamente, una aurora, la llegada de la Ilustración, que integraba en esas luces los destellos de la libertad. Al mismo tiempo, se elaboraban los primeros símbolos patrios, en un afán de distinguirse

Retrato de fray Camilo Henríquez

Anónimo

ca. 1820

MHN 3-96



materialmente de los peninsulares. Pero también se adaptaban buena parte de las ideas de esa libertad revolucionaria, en tanto la violencia del proceso francés era resistida por la élite criolla, así como rechazaban la mayor parte de su enfrentamiento con la Iglesia y con la religión. En una sociedad profundamente católica, la libertad de ese entonces debía comprenderse en el marco aceptado de la religión, y de allí que muchas veces justificaran su necesidad de autonomía en base a los designios de la Providencia.

El proceso de independencia se extendió por varios años, incluido el interregno de la reconquista española, entre 1814 y 1817. El fenómeno revolucionario no ocurrió solo en el plano de las ideas y conceptos, sino también tuvo una dimensión bélica que impactó a la sociedad de aquel entonces. Después de sustantivos esfuerzos en el campo de batalla, los chilenos firmaron el acta de declaración de la independencia, en febrero de 1818. Era la expresión legal de la consecución de aquella libertad, construida durante aproximadamente ocho años. Sin embargo, desde allí en adelante los criollos, ahora chilenos, estarían inmersos en una difícil construcción estatal y nacional, que implicaba comprender que hay algunos ideales, principios o conceptos, que no terminan nunca de construirse. La república, la democracia o la libertad son perfectibles, tal como indicaba la *Aurora de Chile* en uno de sus primeros ejemplares.

Durante el siglo XIX, el Estado chileno tuvo que decidir cuál sería su fecha para conmemorar la gesta de la independencia. Situados entre la Primera Junta de Gobierno, la victoria de la batalla de Maipú y la Declaración de Independencia, había que escoger cuál sería el momento anual para la reivindicación y celebración nacional. Cada una



Primera Junta de Gobierno
Nicolás Guzmán
1889
MHN 3-503

tenía implicancias políticas, económicas y simbólicas. Había que optar por el acto simbólico, por el evento bélico, o por la legalidad oficial, pero también había que pensar en el calendario de cosecha y siembra, de manera que la recuperación económica del naciente estado no se pusiera en riesgo. Finalmente, septiembre de 1810 fue la fecha escogida para erigirse como la conmemoración nacional por excelencia.

Cien años después, en 1910, un país radicalmente distinto a aquella colonia de 1810 celebraba su centenario. Para ese entonces, la sociedad había cambiado, y se organizaba en base a la estructura del parlamentarismo. Aquel modelo político mostraba una alta exclusión social, en tanto era la oligarquía del 900, que soñaba con la *belle époque*, la que se situaba en la dirección hegemónica del país. En la independencia, el bajo pueblo no había tenido ningún lugar en los círculos directivos, y más bien se había integrado por la necesidad de soldados, que muchas veces no se enteraban de cuál era el motivo por el cual luchaban. Pero para el centenario, los sectores populares también habían experimentado transformaciones sustantivas y eran protagonistas de la llamada cuestión social.

El fenómeno de la cuestión social marcó las primeras décadas del siglo xx, evidenciando la distancia social en la cual se desplazaban la oligarquía y los sectores populares. Por esto, no es de extrañar que, para el centenario, en paralelo a la fastuosidad de las fiestas, representantes de diversos sectores sociales expresaran la existencia de una severa crisis, que ponía en entredicho la construcción nacional. La complejización social que había traído de la mano el proceso de urbanización y proletarianización del pueblo

indicaba la necesidad de pensar la nación de manera distinta y de generar acciones que materializaran dichas reflexiones. De algún modo, desde la «crisis moral» de Enrique Mac Iver hasta los «ricos y pobres» de Luis Emilio Recabarren, eran la dignidad y la libertad de la nación las que se enarbolaban a través de las miserias y enfrentamientos que motivaba la cuestión social.

Por otro lado, si Francia había sido el lugar en que los criollos de 1810 habían encontrado inspiración para la búsqueda de aquella libertad, en 1910 Francia era el modelo estético y cultural por excelencia. Aquello implicaba que la oligarquía chilena, muchas veces, tenía su mirada dirigida hacia Europa, más que hacia su propia sociedad. Frente a ello, la cuestión social se levantaba como la necesidad urgente de cambios en ese Chile de comienzos del siglo xx.

Lo anterior configuró un largo y difícil proceso, en el cual diversos actores sociales comenzaron, poco a poco, a ser más conscientes de su rol político y demandaron progresivamente mayor participación, para conseguir dignidad y apropiarse de su libertad. La ampliación social de los espacios de poder fue un proceso constante a lo largo del siglo xx que, con avances y retrocesos, implicaba el perfeccionamiento de la democracia y de la libertad que ella impone a sus actores.

Más de un siglo y medio después de aquella independencia, el país se jactaba de su construcción democrática, de la confiabilidad de sus instituciones, de la estabilidad de su sistema político, de la ampliación en la participación social y ciudadana, entre otros. Se fortalecía así un imaginario de un país excepcional en América Latina, en el cual sus integrantes habían podido gozar, sostenidamente, de mayores cuotas de libertad y de una democracia consolidada. Algunos pensaban que una limitación de la democracia no era posible en Chile. Pero otra vez en un día de septiembre, una importante transformación estaba por ocurrir, y esa idea se demostraría como una completa falacia. Un golpe de Estado, alguna vez inimaginable en Chile, efectivamente ocurrió e instaló una violenta dictadura por más de 16 años. Así se estableció una fractura democrática en la construcción nacional, que suprimió las libertades que se creían indisociables de la ciudadanía chilena. La libertad de prensa, de pensamiento, de expresión, de circulación, entre otras, fueron suspendidas. Paradojalmente, todo aquello se realizó en nombre de la libertad, en medio de la retórica de la amenaza comunista, en el marco de la Guerra Fría.

Fue la misma dictadura la que, unos años después, impuso el modelo neoliberal como fundamento de la estructura económica de la nación. En nombre de la libertad, el rol del Estado se rediseñaba y disminuía sustantivamente su responsabilidad social, con implicancias nuevas para la sociedad chilena. Hacia 1990, cuando el inicio de la transición a la democracia terminó por fin con aquella dictadura, ese neoliberalismo permaneció. La transición fue calificada por muchos como temerosa y cuestionable,



*Retrato de Bernardo O'Higgins Riquelme
Roberto Cooper, basado en el retrato de
José Gil de Castro*

ca. 1821

MHN 3-27535

en tanto la dictadura diseñó el proceso y ancló seguridades para sus miembros y para la estructura del Estado que había refundado.

Por todo lo anterior, cuando en 2010 se conmemoraban 200 años de ese inicio del proceso de libertad, la sociedad chilena aún lidiaba con las permanencias de la dictadura que había generado una suerte de fractura geológica en el imaginario democrático y de libertad de la nación. El bicentenario se situaba en medio de la lógica de la globalización, que hacía repensar y cuestionar los supuestos identitarios y el rol de los ciudadanos. La libertad, en ese entonces, volvía a resignificarse en función de un mundo que intentaba comprenderse a partir de su interconexión, inmediatez comunicacional, flexibilización de sus fronteras y, al mismo tiempo, resurgimiento de los nacionalismos extremos y de sus peligrosos correlatos.

En ese contexto, el Estado se debatía entre proteger su propia legitimidad y reconstruir una participación ciudadana fundamental, aún quebrada. Las lógicas conocidas para cautelar la libertad de los actores sociales entrarían en un proceso de modificación y de cuestionamiento, al cual las sociedades del siglo XXI todavía deben atender.

Medalla de la Jura de la
Independencia de Chile
Francisco Borja Venegas /
Casa de Moneda de
Santiago de Chile
1818, anverso
MHN 3-6415



Aurora libertatis chilensis

JUAN MANUEL MARTÍNEZ SILVA
Historiador del arte y curador independiente



19

En la madrugada del 12 de febrero el pueblo reunido en la plaza de armas esperaba el amanecer y poco después de las seis apareció sobre el horizonte el precursor de la libertad de Chile. En este momento se enarboló la bandera nacional, se hizo una salva triple de artillería, y el pueblo con la tropa saludaron llenos de ternura al sol más brillante y benéfico que han visto los Andes, desde su elevada cima sirve de asiento á la nieve que eternamente la cubre.¹

De esta manera se relataba la jura de la independencia de Chile, realizada el 12 de febrero de 1818. La noticia de los hechos de ese día nos llega por medio de un impreso que dio cuenta de esta fiesta cívica, que echó mano de diferentes recursos simbólicos y de una estructura que se asemejaba a las juras reales, actos que caracterizaron al antiguo régimen que persuadían a la devoción al monarca en la América virreinal. En ese cálido verano, la capital de la joven nación fue testigo de una celebración en la que la libertad se puso al centro, impregnando el acontecer social y político de los habitantes de Chile.

¹ [Xara, A. y Molinare, E.] (1818). *Relación de la gran fiesta cívica celebrada en Santiago de Chile, el 12 de febrero de 1818*. Santiago: Imprenta del Estado, p. 3.

La derrota del ejército virreinal a manos del Ejército Libertador de los Andes, el 12 de febrero de 1817, en Chacabuco, implicó el colapso del poder imperial español en gran parte del territorio chileno. Prontamente, las nuevas autoridades dispusieron de una serie de medidas a fin de otorgarle una identidad a la recién fundada nación. Uno de estos elementos fue una bandera con los símbolos de la naciente república e inéditas acuñaciones monetarias, las que se desplegaron un año después de la batalla de Chacabuco, cuando las nuevas autoridades determinaron la fecha del 12 de febrero para celebrar la jura de la independencia.

Este fenómeno no fue exclusivo de Chile, ya que la instalación de estas modernas naciones en lo que fueran las antiguas posesiones de la monarquía hispana en América, les hizo recurrir a las imágenes *telúricas* del continente. De esta forma, surgieron símbolos tales como los volcanes en erupción, la cordillera, el sol, el águila y el cóndor, los camélidos andinos, las manos jurando la Constitución, las figuras de la República y de Minerva, como representaciones de la libertad, y otros contra la tiranía monárquica.

La iconografía usada para estas piezas tiene como correlato los símbolos que corresponden al ideario revolucionario de las antiguas colonias inglesas de América del norte y por sobre todo de Francia, que contrapuso el concepto de la república al de la monarquía.

El modelo francés, especialmente, proveyó al nuevo orden su simbología y conceptos, pasando a ser relevantes las ideas de nación soberana, gobierno republicano, igualdad, supresión de privilegios, el ciudadano, el sufragio, la abolición de la esclavitud, la libertad, la fraternidad, el derecho y la constitución, todo lo cual requirió de un marco de *ceremonial cívico*, que otorgara legalidad y representatividad al nuevo orden.

Estos símbolos libertarios, sin embargo, ya habían sido utilizados en los inicios del proceso de emancipación. Fue en la celebración con que José Miguel Carrera resolvió conmemorar, en 1812, un aniversario más de la primera Junta de 1810, una fiesta cívica plagada de simbolismo republicano. Para entender cómo operaron los símbolos en esta naciente construcción simbólica nacional, podemos visualizarlo a través de la descripción de fray Melchor Martínez, franciscano español avecindado en Chile hacia 1795, quien, a petición del gobernador español Mariano Osorio, comenzó a escribir en marzo de 1815 una memoria histórica sobre los hechos de la independencia. El religioso describió, con pormenores, la fiesta del nuevo gobierno «rebelde» en la Casa de Moneda, la noche del 30 de septiembre de 1812:

Llegó el esperado día 30 y al amanecer con salva de 31 cañonazos se fijó la bandera tricolor y se dejaron ver desde luego los muchos preparativos y brillanteses que decoraban el suntuoso edificio en donde se debía solemnizar. En lo mas elevado de la portada principal se miraba figurado un alto monte o cordillera sobre cuya eminencia aparecian muchos rayos

de luz con una inscripción en la parte superior que decía— *Aurora libertatis chilensis*: y en la inferior la siguiente— *Umbre et nocti lux et libertas succedunt*.²

Lo que correspondería a una imagen que refleja el nuevo escudo de Chile puesto en el frontis de la Casa de La Moneda. El relato continuaba y con asombro explicaba:

En el segundo patio interior donde se halla una primorosa ventana con el escudo de las armas del Rei todo de fierro se pusieron muchas luces a la espalada y, para impedir la vista del escudo que ocupaba el centro, le cubrieron ojas de lata por detras de suerte que con la luz que resultaba por la circunferencia, aparecia una grande oscuridad en el escudo mui semejante a un eclipse total de Sol, significando con esto el ocaso y fin de la monarquía real.³

Pero, sin duda, 1817 fue el año que marcó el proceso político que sufrieron los habitantes de Chile, donde la conciencia de fidelidad a la Corona se cambió por la de la nación y la República; en pocos años la conciencia de *súbdito* se transformó a la de *ciudadano*, en un estado soberano, como bien lo expresó la Proclamación de la Independencia del 12 de febrero de 1818:

... declarar solemnemente á nombre de ellos en presencia del Altísimo, y hacer saber á la gran confederación del género humano que el territorio continental de Chile y sus Islas adyacentes forman de hecho y por derecho un Estado libre Independiente y Soberano, y quedan para siempre separados de la Monarquía de España, con plena aptitud de adoptar la forma de gobierno que mas convenga á sus intereses.⁴

Un objeto que reflejó de manera notable esa idea fue la Medalla Conmemorativa a la Jura de la Independencia de Chile, acuñada por la Casa de Moneda de Santiago en 1818,⁵ siguiendo la modalidad de las juras reales, en las que estas se arrojaban al pueblo como regalo y recordatorio del acto público.

La imagen utilizada en la medalla fue la del Sol despuntado tras la cordillera, símbolo usado con anterioridad en la viñeta central de la *Aurora de Chile* y como motivo en las primeras monedas de Chile independiente. En el contexto de 1818, se puede explicar esta alegoría de la libertad, en referencia al Ejército Libertador que cruzó

² Martínez, Fray Melchor (1848). *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1914*. Valparaíso, Imprenta Europea, pp. 149–150.

³ Ibid., p. 150.

⁴ Chile. Director Supremo (1817–1823: O'Higgins) (1818). *Proclamación de la Independencia de Chile*. Concepción: [Impr. del Estado]. Impreso Colección Museo Histórico Nacional.

⁵ Medalla de plata, diámetro 36 mm. Gabinete Numismático, Museo Histórico Nacional.

Medalla de la Jura de la
Independencia de Chile
Francisco Borja Venegas /
Casa de Moneda de
Santiago de Chile
1818, reverso
MHN 3-6415



los Andes a la manera de un sol libertario. Al centro aparecía la palma chilena (*Jubaea chilensis*), que hunde sus raíces, reafirmando la idea del árbol de la libertad. Al reverso, la columna es otra referencia al árbol de la libertad, con un globo terráqueo iluminado con estrellas de seis puntas y dos brazos que salen de unas nubes. Francisco Borja Venegas, autor del diseño de la medalla, y cuyas iniciales aparecen en el anverso, fue también quien elaboró las imágenes grabadas en las primeras monedas de la República y en las medallas de las juras de las Constituciones de 1823, 1828 y de 1833.

La maduración del concepto de ciudadano se fue construyendo en los años que siguieron a la declaratoria de la independencia y a través de todo el siglo XIX. La figura del ciudadano era, en este período, una idea política ligada a la independencia de España y a la constitución de un gobierno local y autónomo, con una soberanía que implicaba la elección de un gobierno propio.

Los primeros decenios del siglo XIX, tanto en el territorio chileno como en el resto de América, estuvieron marcados por la disolución del poder imperial hispánico, la revolución emancipadora y el nacimiento de las nuevas repúblicas. La importancia de los vestigios culturales se puede entender, en el contexto de una época de crisis de legitimidades, como una expresión de una dimensión ritual, religiosa y simbólica que jugó un papel vital en la sustitución del poder. Así lo explica Ortemberg:

En los momentos de quiebre del orden político, la inmediata sustitución de emblemas contrasta con la persistencia ritual en que estos son puestos en escena. La eficacia de estos dispositivos pedagógicos de comportamiento altamente codiciado se funda en la repetición de un modelo aceptado para activar solidaridades y comprometer jerarquías.⁶

⁶ Ortemberg, Pablo (2014). *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la Monarquía a la República*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 345.

La *performática* acción realizada por esta serie de elementos, da cuenta de la importancia de estas imágenes y de su valoración en épocas de crisis, como también del uso y de su necesidad por parte de una élite que se adaptaba a los cambios políticos, pero que permanecía fiel a ciertas formas patriarcales que mantenía su validez social en un nuevo orden republicano.

Durante el proceso de la fundamentación de la República, el Estado requirió de símbolos que recordaran la historia nacional. Uno de los vehículos más sugestivos para hacer cumplir esa misión era la pintura de historia. Así, durante el gobierno del presidente José Joaquín Prieto Vial (1831-1841), Johann Moritz Rugendas⁷ pintó *La batalla de Maipú*,⁸ unas de las obras de arte que pertenece al Estado de Chile desde su fundación, apareciendo ya descrita en el *Catálogo Razonado de la Exposición del Coloniaje*, realizada por Benjamín Vicuña Mackenna en 1873.⁹

Para la realización de esta obra, Rugendas realizó un viaje en 1837, durante el cual pasó por la zona de Chacabuco, acompañado de dos militares que participaron en las batallas de Chacabuco y de Maipú, quienes le entregaron información sobre la disposición de las fuerzas en estos hechos, tomando apuntes para después realizar la obra, encargada por el Gobierno.

En el cuadro del pintor alemán se constituye una visión panorámica de la batalla, donde la acción militar se funde con el paisaje —en ella se puede admirar el trabajo plástico de los temas ecuestres, apreciándose la influencia de su maestro Albrecht Adam y el influjo de las batallas napoleónicas—, un motivo pictórico que el poder político eligió para educar y formar una historia nacional. Es evidente el sello de dramatismo que Rugendas le confiere a esta obra, en especial en los detalles de los huasos

⁷ Johann Moritz Rugendas (1802-1858), realizó su primer viaje a América en el marco de la expedición del Barón Langsdorff, que a la fecha de 1821, era el cónsul general de Rusia en el Brasil Imperial. Rugendas viajó como dibujante en esta expedición y en la selva del Brasil tomó contacto con el paisaje exótico, que a su regreso a Alemania dio a conocer en sus obras. Posteriormente, viajó a México, de donde es deportado, llegando a Valparaíso en 1834; en el puerto y en la capital, tomó contacto con la élite nacional, lo que le facilitó entrevistarse con el presidente Prieto, quien le otorgó un pasaporte para viajar por Chile. En este periodo, Rugendas conoce a Claudio Gay, para quien realiza algunos dibujos que, posteriormente, aparecerían en el *Atlas de Gay*.

⁸ *La batalla de Maipú*, Johann Moritz Rugendas, c. 1837. Óleo sobre tela, 101 × 143 cm. En 1873, la pintura estaba en la Biblioteca Nacional. En 1911, con la creación del Museo Histórico Nacional, esta obra pasa a integrar sus colecciones y en 1981 pasa en préstamo al Palacio de La Moneda. Colección del Museo Histórico Nacional, 3-0143.

⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín (1873). *Catálogo razonado de la Exposición del Coloniaje, Santiago, Septiembre de 1873*, Santiago: Imprenta del Sud America de Claro y Salinas, p. 110.

La batalla de Maipú
Johann Moritz Rugendas
ca. 1837
MHN 3-928



y caballos, cercano a sus otros trabajos con temáticas de «malones» y raptos, donde aflora su espíritu romántico y la búsqueda del movimiento y lo exótico.

A comienzos del siglo xx y con ocasión de las celebraciones del centenario de la independencia en 1910, el Gobierno de Chile encargó una medalla para conmemorar el hecho. Esta vez no se diseñó ni acuñó en Chile: siguiendo la moda de la época, el encargo se hizo a París. Fue René Lalique, uno de los joyeros más importantes de principios del siglo xx, quien diseñó una plaqueta conmemorativa.

Las celebraciones del centenario de la República se realizaron en momentos en el que el país vivía una honda crisis por problemas socioeconómicos y políticos, a los que se sumaba que en menos de un mes habían muerto dos presidentes, Pedro Montt y Elías Fernández Albano, a pesar de lo cual, primó el ánimo festivo. Las fiestas se iniciaron el 17 de septiembre con un banquete que el Gobierno brindó en honor de las delegaciones extranjeras en el Palacio de la Moneda, oportunidad en la que se entregó la medalla conmemorativa del centenario.¹⁰

10 Plaqueta Conmemorativa del Centenario de la Independencia de Chile, 1910, París, Francia. Autor: René Lalique. Plaqueta en plata y en bronce, 61 mm × 43 mm. Gabinete Numismático, Museo Histórico Nacional.



Medalla del Centenario. 18 de septiembre

René Lalique

1910

MHN 3-6291

Estamos ante una de las piezas más hermosas que se han producido en la historia de la medalla chilena, reflejada en la suavidad y sugerencia del modelado y en una atmósfera característica del *art nouveau*, estilo imperante en la época. En el anverso se puede apreciar, sobre un pedestal, una mujer, la Libertad, con gorro frigio, sosteniendo en una mano un ramo de laurel; detrás de ella, y a sus lados, se ven enormes espigas de trigo, que entregan movimiento al diseño; a los pies del pedestal, rosas, mientras que en las esquinas superiores se lee 1810-1910, y entre ambas fechas, 18 SETIEMBRE. En el pedestal, figura la leyenda REPUBLICA DE CHILE / PRIMER / CENTENARIO. En el reverso, en tanto, se aprecia el escudo completo de Chile, al fondo una montaña y, atravesando el campo, un asta donde flamea la bandera nacional.

El origen de la imagen de la libertad data de la antigüedad greco-latina. El gorro frigio era utilizado por los libertos del Imperio romano, esclavos a los cuales su amo había devuelto la libertad y cuyos descendientes se consideraban, por este motivo, ciudadanos del Imperio. Ya en la *Iconología* de Cesare Ripa, publicada en Roma en 1593, se escenificó a la libertad en forma de una mujer vestida de blanco *a l'antica*, con un cetro y un gorro frigio.¹¹

¹¹ Ripa, Cesare (1996). *Iconología*. Tomo 2. Madrid: Akal, p. 19.



Durante la Revolución francesa reaparece el símbolo de la libertad como una mujer con gorro frigio y, a partir de 1792, surge la figura de Marianne, la mujer libertaria, que además encarna a la República, con los valores de la libertad, igualdad y fraternidad,¹² un modelo que se impone en las repúblicas del siglo XIX.

Casi cien años después de la dama *art nouveau*, en el contexto de las celebraciones del bicentenario nacional de 2010, y siguiendo con la práctica señalada durante el centenario, se acuñó una medalla que celebraba los 200 años de independencia, objeto que formó parte de los presentes que entregó la Presidencia de la República a las visitas oficiales y a los invitados a los actos de conmemoración que se realizaron durante ese año.

Para diseñar la medalla, se realizó en 2009 un concurso a nivel nacional, denominado Concurso Medalla del Bicentenario Chile 2010, convocado por la Comisión Bicentenario y la Casa de Moneda de Chile S.A. Con ese objetivo y según lo dispuesto en las bases del concurso, se realizó un llamado abierto, el que fue declarado desierto por unanimidad del Jurado Nacional el 7 de julio de ese año. Posteriormente, fueron invitados 47 escultores, diseñadores y artistas visuales; de ellos, 22 confirmaron su participación y, finalmente, 18 trabajos fueron los que postularon a la segunda versión del

¹² Richard, Bernard (2012). *Les emblèmes de la République*. Paris: CNRS Éditions, p. 79 y ss.



*Medalla Bicentenario de Chile
diseñada por Verónica
Astaburuaga y grabada por
Francisco Orellana / Casa de
Moneda de Santiago de Chile
2010, anverso y reverso
MHN 3-38524*

concurso. Los miembros del jurado,¹³ decidieron por unanimidad adjudicar la distinción al diseño de la escultora Verónica Astaburuaga Escobar.¹⁴

La medalla, de forma elíptica y caras levemente convexas, propone la innovación de la medalla como un objeto.¹⁵ En su anverso, al centro y en bajo relieve, como un surco, aparece la figura del mapa de Chile; en el extremo inferior, en sobrerrelieve texturado, se encuentra el océano Pacífico, y en su extremo superior, la cordillera de los Andes; sobre ella, aparece La Chacana, que representa a los pueblos originarios. En su reverso, en tanto, aparece el logo de la Comisión Bicentenario.

Banderas, medallas, pinturas, como un sinnúmero de objetos, se han convertido en portadores de las ideas fundantes de la nación, la soberanía, la ciudadanía y, por sobre todo, la libertad.

13 Los miembros del Jurado del Concurso Medalla del Bicentenario Chile 2010 fueron: Francisca Cerda, escultora; Pablo Moya, Presidente de la Asociación Numismática de Chile; Rodrigo Vergara, en representación de la Ministra de Cultura, Paulina Urrutia; Juan Walker, en representación del Ministro del Interior, Edmundo Pérez Yoma; Enrique Silva Cimma, miembro del Comité Asesor Bicentenario y Juan Manuel Martínez, en ese entonces curador del Museo Histórico Nacional. Presidió el jurado, el Secretario Ejecutivo de la Comisión Bicentenario, Javier Luis Egaña.

14 Licenciada en Arte Mención Escultura, de la Escuela de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

15 Tanto el trabajo del cuño y su posterior acuñación se efectuó en la Casa de Moneda S.A., Santiago. Su tamaño es de 35 × 65 mm. Aparecen las iniciales del grabador Francisco Orellana, la ceca de la Casa de Moneda y las iniciales de la escultora, VA. La Presidencia de la República adquirió 500 medallas de plata y 1.000 de bronce. Gabinete Numismático, Museo Histórico Nacional.

Gran Bandera del Bicentenario
Fotografía de Marina Molina V.
2010



Crisis y resignificación de la idea de libertad en el Bicentenario

LUIS ALEGRÍA LICUIME

Dr. en Estudios Americanos



29

Introducción

Al hablar de los festejos del bicentenario de la independencia en Chile, creemos que estos deben abordarse desde dos enfoques. El primero, en base a las tres fechas claves: el 18 de septiembre de 1810, la creación de la Junta de Gobierno; el 12 de febrero de 1818, la proclamación de la independencia; y el 5 de abril de 1818, el triunfo militar definitivo en Maipú. Esta situación nos permite hablar de un proceso emancipador o independentista que incluye un inicio y un fin. En segundo término, nos parece relevante incorporar la mirada sobre el campo del patrimonio, activado en los ciclos conmemorativos, como los casos del centenario y el bicentenario, en tanto, resignificación de una práctica selectiva, expresada en la revitalización de las tradiciones y los bienes patrimoniales. El presente texto, aborda de manera específica el contexto del bicentenario, celebrado, es cierto, con una masividad, opulencia y alcance bastante menor, a lo que se suma la complejidad de dos fechas vinculadas, de gran potencia y significado, el 12 de febrero y el 5 de abril.

Lo relevante de esta coyuntura, es que nos permite, de alguna forma, realizar un doble balance: por un lado, una mirada de largo alcance, sobre el propio significado histórico de las tres fechas mencionadas; y por otro, una mirada de corto alcance, que

nos permite centrarnos en los propios festejos bicentenarios, sin dejar de relevar que ambas miradas se cruzan como una sola discusión respecto del proyecto de país que hemos construido y que deseamos seguir desarrollando.

En este caso concreto, además, se trata de abordar desde el Museo Histórico Nacional, una mirada patrimonial que no debe agotarse en el gesto conmemorativo, nacionalista y neotradicionalista, sino, por el contrario, es parte de una estrategia reflexiva, que instala una relectura y una discusión de los sucesos claves que configuraron el proyecto país: en concreto, cómo el ideario emancipador ilustrado, expresado en la idea de Libertad, transitó desde una recepción intelectual-política elitista, y por ende, limitada a inicios del siglo XIX, hasta una apropiación cultural, excluyente y homogeneizante, expresada en el largo siglo XIX, sublimada en el centenario y proyectada en casi todo el siglo XX, hasta el bicentenario, momento de crisis y resignificación en el actual contexto de globalización y posmodernidad.

Es evidente para cualquier observador que el Chile de 2010 es bastante distinto del país de inicios del siglo XIX (1810), conocido por O'Higgins, los Carrera o San Martín, e incluso del país del centenario (1910) de Montt, Fernández Albano o Barros Luco, pero también es cierto que el Chile de 1810, se parece más al de 1910. Quizás, es posible trazar cierta línea de continuidad entre un Chile decimonónico —aristocrático, rural y patriarcal— respecto del Chile del centenario —oligárquico, urbano y patriarcal—, muy distintos al del bicentenario, porque lo que cambió de manera considerable en los últimos cincuenta años, no fue solamente Chile, sino el propio planeta.

Los bicentenarios

Según un balance de los festejos del bicentenario en América, en dicha ocasión, lo que se conmemoró fue la independencia de América de España, y, sin embargo, «si nos ceñimos a ambos términos, bicentenario e independencia, el primero, y según las definiciones de los diccionarios, significa, fiesta y celebración. En cuanto al segundo, independencia es libertad, no dependencia, y también entereza y fuerza de carácter en una acepción de la definición».¹ Desde esta lógica, en América, como en Chile, lo que se celebró fue más bien el inicio del proceso de independencia, y no su culminación. Por ello, es relevante referirse al año 2018, como el otro bicentenario, caracterizado por la firma de la declaración de la independencia y su consolidación militar con el triunfo de la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818.

¹ Fernández, Anna María (2012). Un balance de los Bicentenarios: Memorias, imaginarios, significados, identidades y turismo, en *Boletín Americanista*, año LXII, n° 65, p. 194.



Logotipo del Bicentenario
de Chile

De esta forma en Chile, al igual que en el resto de América, se rememoraron las luchas de independencia de diversas formas, no solo como un debate desde la disciplina histórica, sino también renovando el imaginario de héroes y leyendas, con un auge del patrimonio por razones histórico-conmemorativas, con lo que podría afirmarse que en el ambiente del bicentenario fue posible realizar una revisión más reflexiva respecto del significado histórico de la independencia, más allá de una crítica de protesta y desencanto, abordando, por ejemplo, la discusión sobre el rol de los personajes históricos identificados como los «padres de la patria», desde una mirada más humana y, por ende, con sus contradicciones, desafíos y angustias.

Sin embargo, como señala Bárbara Silva (2009), la relevancia histórica de 1810 es radical: «sería absurdo creer que el Bicentenario podría conmemorarse en 2018, ya que a nivel de ideas, 1810 es el año relevante. Es el primer paso en forjar un proyecto de nación ‘moderna’, a través de un ideario republicano, liberal e ilustrado, más allá de la violencia en el campo de batalla, como lo sería conmemorar el año de 1818».² Esto implica que los festejos de este segundo bicentenario, en ningún caso pueden opacar los festejos del primero, pero, a su vez, es esta distancia de la fiebre conmemorativa, nacionalista y tradicionalista, la que nos permite mirar con un aire evaluador ambas fechas claves.

² Silva, Bárbara (2009). Celebrar la contradicción, en *Revista Patrimonio Cultural*, n° 51, p. 18.



El Chile del bicentenario

Chile en el bicentenario, no es una localidad o incluso un punto de Europa en América, como quisieron los políticos e intelectuales de antaño. Hoy, nuestro país es un nodo dentro de una red global. Este cambio de paradigma, se explica por dos procesos simultáneos y concatenados: la posmodernidad y la globalización. El primero, es un fenómeno cultural e intelectual, cuyo marco de referencia es la crisis de la sociedad moderna de fines de los años sesenta del siglo xx. Del Sarto,³ nos plantea que a nivel internacional, en especial en los centros metropolitanos, se comienza a cuestionar la validez de los macro relatos modernos y las ideologías, como por ejemplo el marxismo, el estructuralismo francés y el liberalismo clásico, como vías teóricas para comprender los distintos cambios sociales que se estaban produciendo. Este es el denominado debate modernidad/posmodernidad que, iniciado en las metrópolis, tendrá repercusiones variadas en la periferias.

Por su parte, la globalización constituye un nuevo escenario, en el cual la emergencia de las empresas multinacionales y el incremento del flujo comercial en todo el mundo trajo nuevas condiciones económicas, que se enfrentaron con las barreras arancelarias de todos los países, pero, preferentemente, de los industrializados. Esta esfera de lo transnacional, incluso se fue configurando a partir de las propias crisis del

³ Del Sarto, Ana (2010). *Sospecha y goce: una genealogía de la crítica cultural en Chile*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, p. 39.



Medalla Conmemorativa
del Bicentenario
Círculo de Coleccionistas
de Medallas
2010, anverso y reverso
MHN 3-38523

modelo del Estado benefactor. «Hasta la década de 1960, las políticas económicas, monetaristas y salariales de los países industrializados se inspiraron en los principios keynesianos. Estas políticas podían aplicarse en virtud del mantenimiento de barreras aduaneras y por la soberanía y la independencia relativa que ejercían los Estados dentro de sus fronteras nacionales».⁴ Es la base de las crisis de los Estado nación propios de los siglos XIX y XX.

Los cambios más significativos de ambos procesos se expresan en la configuración de una nueva sociedad, conocida como *sociedad red*, que, según el sociólogo español Manuel Castell,⁵ nace de una revolución tecnológica basada en la información y el conocimiento, generando una nueva economía, cuyas tres características fundamentales son:

- a. LO INFORMACIONAL: la generación, uso y producción de información son claves en la lógica de la productividad del sistema.
- b. LO GLOBAL: abarca todo el planeta.
- c. ESTRUCTURA EN RED: nueva organización económica de alta flexibilidad y operatividad, muy variable, plana en jerarquías y donde lo importante es la interconexión de los distintos nodos.

⁴ Warnier, Jean-Pierre (2002). *La mundialización de la cultura*. España: Editorial Gedisa, p. 47.

⁵ Castell, Manuel (2002). *La Era de la Información*. Vol. I: La Sociedad Red. México: Siglo XXI Editores.

Estas condiciones de la nueva economía cambian radicalmente la forma en que se dan las relaciones de producción, experiencia y poder, redefiniendo el mercado del trabajo y del empleo, la cultura, la política, el Estado, el consumo, etc., y las sociedades en general.

El otro impacto de la globalización son los grandes flujos migratorios. Según la Oficina Internacional de Migraciones de Naciones Unidas, desde hace cincuenta años, el mundo vive una ola de migraciones como nunca antes se había visto. En ese sentido, nuestro país tampoco escapa a dicha lógica, ya que según el Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (DEM) es posible observar que la migración ha ido en un aumento sostenido. Los permisos de residencia durante 2015 muestran un alza significativa respecto de años anteriores. Por su parte, las visas en el mismo año alcanzaron un aumento de 29.094, equivalentes a un 21,2%, en relación a los permisos otorgados en el año 2014. Respecto a su país de origen, predominan las personas que pertenecen a la comunidad peruana, seguida de las provenientes de Colombia y Bolivia. En la cuarta posición, aparece el colectivo haitiano que aumenta su importancia sobre las permanencias definitivas. Una tendencia similar presenta el grupo venezolano.

Estos datos son elocuentes para identificar que nuestro país, otrora un territorio ajeno o de bajo impacto respecto de otras olas migratorias, como las de los siglos XIX y XX, viene a ser hoy un territorio de acogida de migrantes como nunca antes, lo que reconfigura la estructura poblacional, su tasa demográfica y el sentido y proyección de la ciudadanía.

Por otro lado, este nuevo contexto de crisis de la modernidad, de la idea de progreso ilimitado, de la hegemonía del Estado nación y la soberanía de sus fronteras políticas, económicas y culturales, abre una nueva realidad que supone la sociedad red, configurando un tipo de proceso de individuación sin precedentes. De tal forma que hoy es posible hablar de una generación de ciudadanos de nuevo tipo, como la generación bicentenario, término utilizado para aquellas personas nacidas a contar del año 2000, crecidas y socializadas en el mundo cibernético.

Esta generación del bicentenario, de alguna forma, directa o indirectamente, ha gozado de ciertos beneficios económicos y sociales de los últimos treinta años, traducidos en acceso a tecnología, bienes de consumo, incluso con el riesgo del endeudamiento, lo que supone que «La fiesta de los 200 años encuentra al país más rico, desde el punto de vista de los ingresos, que en cualquier otro momento de su historia y más cerca de su meta de ser desarrollado. El ingreso anual promedio de un chileno

Tarjeta Conmemorativa
del Centenario de Chile
Padres fundadores
Colección Museo
Histórico Nacional



supera hoy los 15.000 dólares: es mayor que el de un argentino y el más alto de América Latina en términos de paridad de poder de compra».⁶

Según Délano, el país es más rico porque su población tiene más acceso a la educación, ha mantenido la macroeconomía y las cuentas fiscales en orden, disfrutando de estabilidad en las últimas dos décadas y, sobre todo, porque encontró un lugar en la globalización: Chile está especializado en la exportación de materias primas, una inversión, sin embargo, arriesgada, porque el grado de elaboración de su producción es reducido. Pese a ello, la generación del bicentenario, cuenta con acceso a bienes de consumo como nunca antes, sumado a la expansión y masificación de la tecnología y la posibilidad de ser ciudadano del planeta. Por ello, los marcos referenciales del clásico Estado chileno, les son ajenos: los héroes de antaño, son reemplazados por nuevos héroes, en especial los que produce el mercado, como ejemplos, en el deporte y los medios de comunicación de masas, como el caso de los jugadores de la selección chilena de fútbol o la generación de tenistas Ríos, Massú y González.

⁶ Délano, Manuel (18 de septiembre del 2010). Chile celebra un Bicentenario austero. El terremoto, los mineros y los mapuches se dejan sentir en la conmemoración, en *El País* [España]. Disponible en https://elpais.com/internacional/2010/09/18/actualidad/1284760801_850215.html

Desde la perspectiva oficial, los festejos del bicentenario, se concentraron en la inauguración de una serie de obras públicas, todas, sin embargo, caracterizadas por la austeridad y no la opulencia como en el caso del centenario. Así, es posible afirmar que la «conmemoración de los 200 años republicanos incluye proyectos en las 15 regiones del país, entre nuevos aeropuertos, un centro cultural en la nación trasandina, además de un satélite en el espacio. Aspectos clave como el agua, el transporte y la energía son prioridad. 200 años republicanos, 200 obras para mejorar nuestro país».⁷

Con todo, a pesar «del terremoto y los dramas de mineros y mapuches, que en ambos casos reflejan injusticias históricas, al hacer un balance del bicentenario, los chilenos se sienten satisfechos, según una encuesta reciente de la consultora IPSOS, que preguntó por el grado de satisfacción con lo que ha ocurrido en el país desde la independencia. Un 79,8% de los chilenos se declaró «muy satisfecho» o «satisfecho», en contraste con el 44% de los argentinos».⁸

La Libertad en la posmodernidad

Cómo hemos señalado, para los «padres fundadores» la idea de libertad era clave para pensar la independencia o emancipación del país, respecto de España. Por tanto, la libertad se entiende como un fenómeno de falta de soberanía. Se dice, que debe desaparecer toda coacción o fuerza exterior que limite la soberanía nacional y la voluntad individual. Esta idea de emancipación de una fuerza exterior, se sustenta en la idea de «libertad de», conocida como «libertad negativa», ya que busca la eliminación de toda traba al libre ejercicio de una comunidad para elegir a sus propios representantes.

No obstante, este mismo razonamiento en el ámbito interno, es decir, la eliminación de los obstáculos para la realización del sujeto, se expresó como un riesgo de eliminación de toda norma cívica. La repuesta a esta encrucijada se resolvió por la vía de imponer un proyecto común a todos, ciudadanos y no ciudadanos, cuyas fronteras claras, rígidas y en muchos casos excluyentes, no permitía ni alentaba la anhelada soberanía personal, limitada a un patrón hegemónico de tipo moderno, en las nociones de clase, género y etnia, por mencionar las tres coordenadas más típicas.

En el escenario actual, el ideal de «libertad ilustrada» se trastoca en la crisis del sistema político, que no logra dar cuenta de la heterogeneidad contemporánea, en especial, la idea de una ciudadanía solo formal, y por otro, en la apuesta por un proyecto

⁷ Ahumada R. y Chacón R. (3 de septiembre del 2009). Chile celebrará bicentenario con más de 200 obras, en *La Nación* [Chile], Disponible en <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2009/09/03/chile-celebrara-bicentenario-con-mas-de-200-obras/>

⁸ Délano. Op. cit.

colectivo que incluya las diversidades. Sin duda que hoy la realización del individuo, es decir, el proceso de constitución de sujeto social, es un proyecto más personal que colectivo, y en ese sentido se desdibuja el clásico proyecto país, su pasado, su memoria e historia común. Es relevante mencionar cómo hoy la idea de libertad, que poseía tradicionalmente una referencia al marco político, se amplía hacia el ejercicio de estilos de vida y ampliación de derechos. Así, el propio proceso de globalización, solo es posible de entender como el resultado del ejercicio de la libertad individual: sin individuos libres, despreocupados de las ataduras sociales, desconfiados de la estabilidad y dispuestos a cambiar, innovar, aventurar, no existiría la propia sociedad red.

En una consulta a los chilenos respecto del bicentenario, se obtiene que los chilenos valoran la libertad individual por sobre otras características de la democracia. «Respecto de la garantía existente de los derechos y las libertades, son destacados la libertad religiosa y el derecho a la vida, siendo la protección del medio ambiente y la igualdad los aspectos que se perciben como menos garantizados actualmente».⁹ En la actualidad es posible afirmar que la propia noción de libertad ha mutado: así, a diferencia de la idea de libertad en el pensamiento moderno, donde se defiende la libertad de creencias y pensamiento, como resultado de un hermetismo que no permite cuestionamientos y que suprime todo tipo de diálogo entre las diferentes ideas, en el paradigma posmoderno, se incentiva el diálogo y la interrelación entre los distintos pensamientos, ya que cada postura tiene legítimas aportaciones que realizar a la sociedad actual, a modo de paradoja, la libertad es más libre. De acá, que esta sea entendida, como una condición básica de la sociedad actual, ya no cómo una situación a conseguir, un ideal o utopía, sino como una situación *per se*.

⁹ Para profundizar, ver resultados encuesta Adimark-PUC, 2016.

Museo Histórico Nacional en su sede
en el Museo Nacional de Bellas Artes
ca. 1911
Colección Museo Histórico Nacional /
FB-15743



Una breve reflexión en torno a la conmemoración de la libertad y la colección del Museo Histórico Nacional

MARCELA COVARRUBIAS PEÑA
Historiadora del Arte



39

Reflexionar en torno a la idea de libertad en Chile y sus implicancias en tres momentos fundamentales de su historia, como son el proceso de independencia y las conmemoraciones de su centenario y bicentenario, requiere pensar en su vinculación con los elementos simbólicos que articulan su memoria histórica e identidad. El concepto de patrimonio se apropia de aquella operación, comprendiéndose este como un relato que se encuentra sometido a reglas y estrategias de producción, circulación y, sobre todo, de interpretación.

Tras la impronta material de toda colección patrimonial y de la especificidad metodológica que estas presumen, subyace una esencia enlazada a través de «... valores culturales, valores morales y variables estéticas en cuya conformación entran en juego valores no materiales, como la curiosidad, el deseo de propiedad, el fetichismo, el miedo a la muerte, la necesidad de identificación y los procesos cognitivos».¹ Desde esta perspectiva, es posible comprender el sistema de valores que articula a una sociedad basándose en el análisis de lo que colecciona: de qué manera se instala la

¹ Díaz Balerdi, Ignacio (2008). *La memoria fragmentada. El museo y sus paradojas*. Asturias, España: Ed. Trea, p. 70.



tradición, las relaciones de poder, cómo se establecen los lazos entre los grupos que las conforman, etc.

Es por ello que la colección patrimonial del Museo Histórico Nacional (MHN), más que constituirse en base a objetos asociados a un determinado hecho acontecido, se establece como un corpus cargado de sentidos y posibilidades interpretativas, donde la comunidad se enfrenta a objetos y materialidades que incitan a una reflexión, que ya no es exclusivamente sobre el pasado, sino más bien sobre la identidad y el tiempo, concebido como la articulación entre ese pasado, el presente y las proyecciones futuras. En ese sentido es posible comprender cómo las diferentes conmemoraciones de la libertad, entendiendo esta como la independencia de Chile y la consolidación de sus habitantes como ciudadanos de una República independiente, han propiciado la creación de instituciones que se encarguen de conservar y valorar la cultura material del territorio nacional como, asimismo, el crecimiento de los acervos patrimoniales que estos espacios custodian.

El museo forma parte de una serie de instituciones que han ostentado ser «el núcleo oficial de los conocimientos que acumula un pueblo»,² y bajo ese mandato el Museo Histórico Nacional se ha encargado de reunir «todos los objetos relacionados con la historia patria, tanto civil como militar, y con el ambiente y las costumbres de Chile en sus diversas épocas».³ Se trata de un corpus patrimonial que actualmente conserva de más de trescientos mil objetos en los que dialogan diferentes momentos históricos, acopiados primordialmente gracias a las conmemoraciones de la independencia de Chile. En relación a eso, un acervo de esta naturaleza también se nutre de la generosidad que detona el espíritu patrio mediante valiosos legados como, por ejemplo, los de Francisco Echaurren García-Huidobro, Joaquín Figueroa Larraín, Eliecer Parada, así como de las familias de los presidentes Bulnes, Alessandri Rodríguez, Domingo Santa María, Aureliano Oyarzún y Patricio Aylwin, entre muchos más.

Fue Bernardo O'Higgins en el año 1822 quien retomó la iniciativa que el Senado promovió en 1813, al aprobar un plan de estudios para el Instituto Nacional que contemplaba la creación de un Museo de Ciencias. El Director Supremo asumía y proyectaba así la necesidad de conformar un repositorio de elementos que describieran y representaran el territorio del Estado nación y sus habitantes, realidad que se llevaría a cabo recién en 1830, bajo la figura del naturalista francés Claudio Gay, quien se encargaría de recopilar y representar el país a través de su geografía, flora, fauna y habitantes. Objetos acreedores de un alto potencial simbólico fueron especialmente atesorados, como elementos fundamentalmente metafóricos del discurso patrio; por ejemplo, las banderas y estandartes que correspondieron a Chile en las batallas de Chacabuco y Maipú,

... fueron también colocadas en la Iglesia Catedral de Santiago, hasta que por un Decreto del Presidente de la República Jeneral don Manuel Bulnes, el 30 de Enero de 1849, fueron trasladadas al Museo Nacional, ordenando su colocación en armarios i al mismo tiempo se dispuso que todos los años, en el mes de Septiembre, se nombrara una comisión de miembros del ejército para que practicase su reconocimiento o constancia de su existencia.⁴

² Chile (10 de diciembre de 1929). *Decreto con fuerza de ley n° 5.200, Sobre instituciones nacionales patrimoniales dependientes del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural*. Santiago: Ministerio de Educación Pública, Gobierno de Chile.

³ El artículo 21 del DFL n° 5.200 fue eliminado el 3 de noviembre del 2017 gracias a la creación de la Ley n° 21.045, que crea el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

⁴ Museo Militar (1909). *Catálogo del Museo Militar*. 2ª edición. Santiago: Imprenta de la Fábrica de Muni-ción i Maestranza del Ejército.

Estandarte español,
tomado en la batalla
de Maipú como trofeo
de guerra
ca. 1800
MHN 3-32684



Años más tarde, se hizo relevante la figura de Benjamín Vicuña Mackenna, el intendente de Santiago nombrado por el presidente Federico Errázuriz en 1872, quien planteó con vehemencia la importancia de rescatar los vestigios materiales del pasado a través de su preponderancia testimonial para la reconstrucción del pasado.

Como consecuencia de la lucidez de Vicuña Mackenna, la exposición del Coloniaje, celebrada el 17 de septiembre de 1873 en el otrora Palacio de los Gobernadores —actual sede del Correo Central de Chile—, se estableció como uno de los hitos fundantes en la valorización del patrimonio cultural de Chile al construir una primera visión retrospectiva de carácter histórico del país, la que surgió por la necesidad de instaurar una memoria cultural de la reciente República. La instancia buscaba relevar el pasado prehispánico y colonial de Chile, a través de un discurso de carácter pedagógico, cuya estrategia establecía

agrupar esos tesoros mal conocidos, clasificar esos utensilios humildes pero significativos, reorganizar en una palabra la vida exterior del coloniaje con sus propios ropajes, i prestarle, mediante la investigación i el método, una vida pasajera para exhibirla a los ojos de un pueblo inteligente pero demasiado olvidadizo.⁵

⁵ Vicuña Mackenna, Benjamín (1873). *Exposición del Coloniaje. Carta familiar a Monseñor Ignacio Víctor Eyzaguirre, por don Benjamín Vicuña Mackenna*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio.



*Un rincón del museo
en el Palacio de
Bellas Artes*
Emma Formas
ca. 1925
MHN 3-416

La exposición mostró cerca de 600 objetos documentados, articulados en una estrategia para resguardar, clasificar y transmitir las ideas y conocimientos del pasado, en el contexto de un plan que perseguía la transformación cívica de la sociedad, influenciada por cánones europeos. Surgió entonces la necesidad de generar un vínculo con la nación independiente a través de la reconstrucción del coloniaje para definir los grados de progreso y el «carácter» de la nación, en relación al territorio y la experiencia vivida como pueblo libre.⁶

Un año después, en septiembre de 1874, el intendente resignificó la antigua prisión colonial ubicada en el cerro Santa Lucía para fundar el Museo Histórico del Santa Lucía, espacio que albergó los tesoros exhibidos en la exposición del Coloniaje —entre otros,

⁶ Faba Zulueta, Paulina (2014). El «carácter» de lo sensible. La exhibición del pasado en el Chile del Siglo XIX, en *Revista de Teoría e Historia del Arte*, n° 25, pp. 39-64.

el altar ante el cual los patriotas encomendaron sus fuerzas para triunfar en la batalla de Maipú—. ⁷ De este modo, el espacio auspiciaba ser una instancia de reflexión sobre el pasado y presente del Chile a través del testimonio propiciado por estas sobrevivientes huellas del pasado. Estos objetos revivían la experiencia patriótica de la libertad a través de su interpretación como reliquias que se van legitimando a través de la reiteración del discurso patriótico.

Otro de los grandes momentos constitutivos de la colección patrimonial del Museo Histórico Nacional fue la Exposición Histórica del Centenario, instalada en el Palacio Urmeneta, e inaugurada el 20 de septiembre de 1910. La muestra ideada por el director de la Biblioteca Nacional, señor por Luis Montt Montt, y organizada por una comisión a cuyo cargo estaba don Joaquín Figueroa, quien posteriormente asumiría la dirección del Museo Histórico Nacional, tenía por objetivo enaltecer el carácter patriótico de la conmemoración de los cien años de independencia. El espacio reunió una serie de objetos gracias al llamado a participación de la ciudadanía: la donación y préstamo de objetos indígenas, mobiliario, pintura, documentos, textiles y piezas numismáticas, entre muchos otros, fueron fundamentales para la constitución del conjunto que eventualmente conformó la colección del MHN.

Finalmente, el 2 de mayo de 1911, se fundó mediante decreto supremo el Museo Histórico Nacional, unificando las colecciones anteriormente mencionadas, además de las del Museo Militar y de la Galería Histórica del Museo Nacional. En un comienzo, el museo se emplazó en el primer piso del Palacio de Bellas Artes, recientemente inaugurado también, en el contexto de la conmemoración del centenario. Posteriormente, y dado el volumen del acervo, el museo fue trasladado en 1913 al edificio que alberga a la Biblioteca y Archivo Nacional.

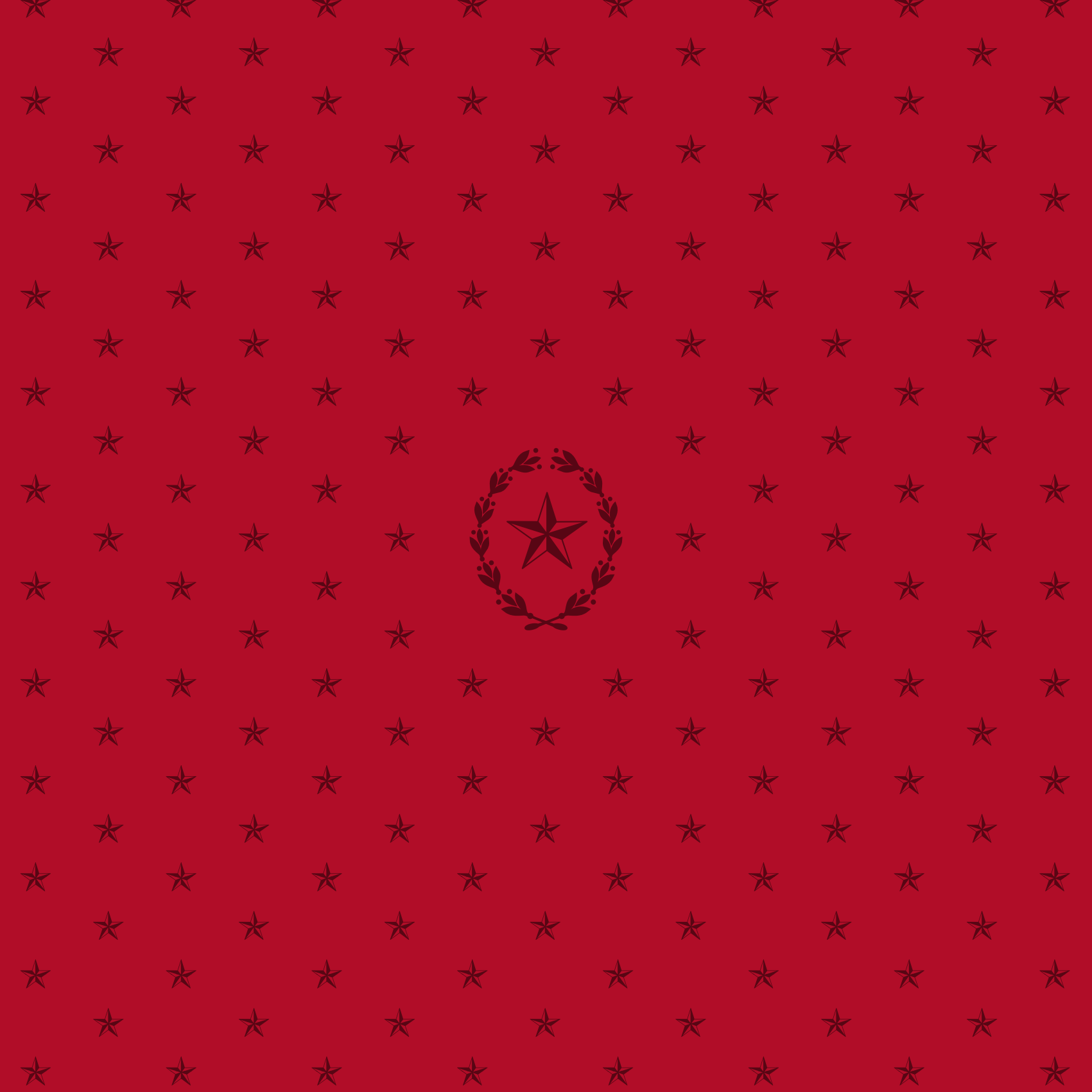
En 1982, el Museo Histórico Nacional se instaló en el edificio patrimonial de la Real Audiencia, donde se encuentra en la actualidad. Desde ese entonces hasta la conmemoración de los 200 años de la firma de la Proclamación de la Independencia de Chile, el museo ha intencionado los cambios que suscita la reflexión en torno al bicentenario. En una sociedad predominantemente heterogénea, donde la diferencia es lo mismo que la identidad, ⁸ el museo se propone como una instancia inclusiva con respecto a su patrimonio, tanto en sus materialidades como en las formas de valorarlo e interpretarlo. En ese sentido, el museo se hace cargo de las ausencias que ha sostenido la colección

⁷ Vicuña Mackenna, Benjamín (1874). *Álbum del Santa Lucía*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio.

⁸ Foucault, Michel (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 307.

y las diferentes nociones de patrimonio histórico a través del tiempo, y, en miras a un nuevo guion que integre diversos actores de la sociedad, esto se refleja en el acopio, conservación, investigación, mediación y circulación de los objetos constitutivos de memoria y tradición para la sociedad del Chile de 2018.

Así pues, a través de las distintas conmemoraciones de la independencia de Chile y de su conformación como República libre e independiente, se ha reunido una serie de objetos que condensan la memoria histórica del país. Una colección de esta magnitud, tanto en aspectos cualitativos como cuantitativos, ha posibilitado múltiples estudios del carácter ideológico del país, a través del análisis de su cultura material y las múltiples interpretaciones de que allí emanan. De este modo, el museo instaura un espacio lúcido y lúdico, donde las colecciones aumentan, constante y conscientemente, para ofrecer a la comunidad el espacio propicio para continuar reflexionando en torno a la idea de libertad en el Chile del bicentenario.



GALERÍA DE IMÁGENES

La Independencia



En febrero de 1818, Chile proclamaba su independencia nacional, y en abril la obtenía definitivamente a través del triunfo militar. Este proceso, que había comenzado con la recepción del ideal ilustrado y la noción de libertad como su eje central, terminó expresándose, fundamentalmente, en la autodeterminación para elegir a sus propios representantes. Así, libertad, soberanía y autodeterminación, serían las palabras claves de aquel momento.

*Fajín usado por Bernardo O'Higgins
en su calidad de Director Supremo de
la Nación, entre el 16 de febrero de
1817 y el 28 de febrero de 1823
ca. 1817
MHN 3-9974*



*Cajuela de viaje que perteneció
a Bernardo O'Higgins
ca. 1817
MHN 3-1312*





Bernardo O'Higgins Director Supremo de la República Chilena. Capitan General de Chile Primer Almirante de sus Esquadras. Presid. del Consejo de la Legion de Mérito, y Grande Oficial de ella &c. &c.

Retrato del Capitán General
Bernardo O'Higgins Riquelme
José Gil de Castro y Morales
1820
MHN 3-269

[illegible]

*Retrato de José Miguel
Carrera y Verdugo*
Narcisse Desmadryl
ca. 1858
MHN 3-38484



*Manta de José Miguel
Carrera y Verdugo*
ca. 1820
MHN 3-30927



José Romero, patriota conocido como el «Mulato Romero», hijo de esclava y de un hombre blanco de la aristocracia, miembro desde 1807 del «Regimiento de Infantes de Pardos».

Retrato del Sargento Mayor

José Romero

Anónimo

ca. 1860

MHN 3-91



Retrato del General José
de San Martín Matorras
Mariano Carrillo
1822
MHN 3-393



Batalla de Rancagua
Giulio Nanetti
ca. 1820
MHN 3-490



Batalla de Chacabuco
José Tomás Vandorse
ca. 1863
MHN 3-239



Batalla de Maipú
Pedro Subercaseaux
ca. 1904
MHN 3-257



*Medalla de la batalla de
Maipú (anverso)*
ca. 1818
SUR 3-6337



*Escudo de honor de la
batalla de Maipú*
1818
MHN 3-9834



Altar de Campaña
ca. 1817
MHN 3-2373



La imagen representa el primer escudo que se estableció durante el gobierno de José Miguel Carrera en 1812.

En el centro aparece la columna que representa el árbol de la libertad.

Escudo de la Patria Vieja

Anónimo

ca. 1920

MHN 3-31



*Jura de la Independencia en la
Plaza de Armas de Santiago*
Pedro Subercaseaux
1945
MHN 3-941



*Escudo de la Bandera
escolta de O'Higgins
ca. 1819, anverso y reverso
MHN 3-32526*

En el anverso aparece el escudo que representa a la República, y en el centro la columna de la libertad coronada por la estrella de Chile. El escudo simboliza el triunfo de América sobre el Imperio Español. En el reverso, el volcán con la frase «Chile independiente»



Bandera de la Jura de la Independencia de Chile

Realizada por Dolores Prats de Huici,
basado en el diseño de Antonio Arcos y
José Ignacio Zenteno.

ca. 1818, anverso y reverso

MHN 3-35215





Ocho Escudos
Francisco Borja / Casa de
Moneda de Santiago de Chile
1824, reverso
MHN 3-4334



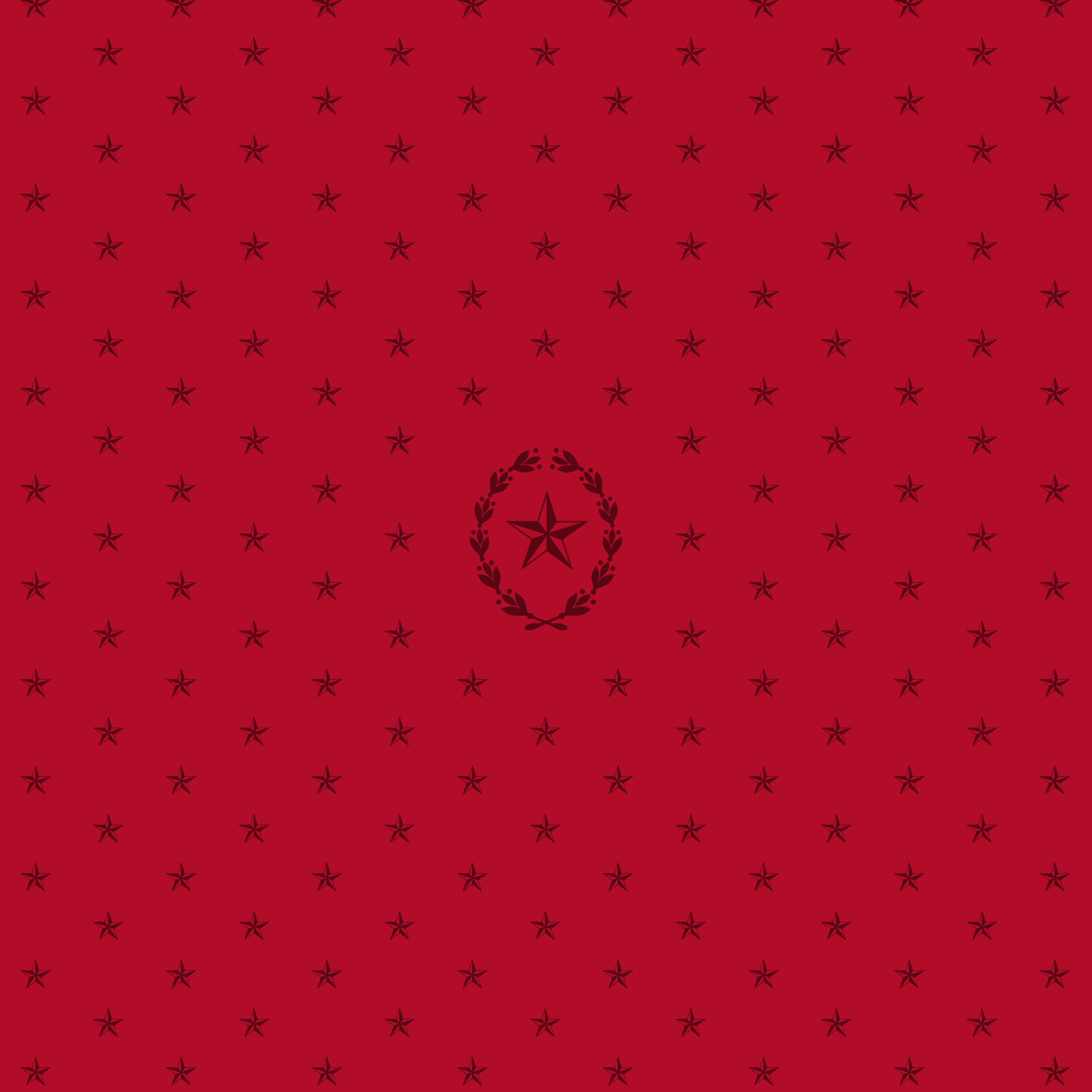
Condecoración de Legión al Mérito
Manuel Esquivel / Francisco Borja /
Casa de Moneda de Santiago de Chile
ca. 1817, anverso
MHN 3-4406

Un peso de la
República de Chile
Francisco Borja /
Casa de Moneda de
Santiago de Chile
1822, anverso y reverso
MHN 3-4448



Condecoración de
Legión al Mérito
ca. 1820, anverso y
reverso
MHN 3-4414





GALERÍA DE IMÁGENES

El Centenario



El denominado Chile del centenario, está conformado por una doble condición. Por un lado, es continuidad y cúspide del proceso de emancipación nacional proyectado en el siglo XIX, donde la idea de libertad fue apropiado en el marco de un propósito mayor, de tipo nacionalista, excluyente y homogeneizante. Los festejos del centenario son demostraciones performativas de dicha condición. Pero, por otra parte, será en los inicios del siglo XX, que comienzan a expresarse los primeros malestares y síntomas de una ciudadanía que se percibe menos libre, y que comenzará a evidenciar las primeras fisuras y agotamiento de dicha matriz.



*Retrato de don
Elías Fernández Albano*
ca. 1880
Colección Museo Histórico
Nacional / FB-11453



*Retrato del presidente
Ramón Barros Luco*
ca. 1912
Colección Museo Histórico
Nacional / FC-1071



*Retrato del presidente
Pedro Montt Montt*
ca. 1906
Colección Museo Histórico
Nacional / FC-5907

*Presidente Juan Luis
Sanfuentes en la celebración
del Centenario de Maipú
ca. 1910
Colección Museo Histórico
Nacional / AF-0047-023*



*El Presidente Juan Luis
Sanfuentes y ministros
saliendo del Congreso
ca. 1918
Colección Museo Histórico
Nacional / FC-005435*

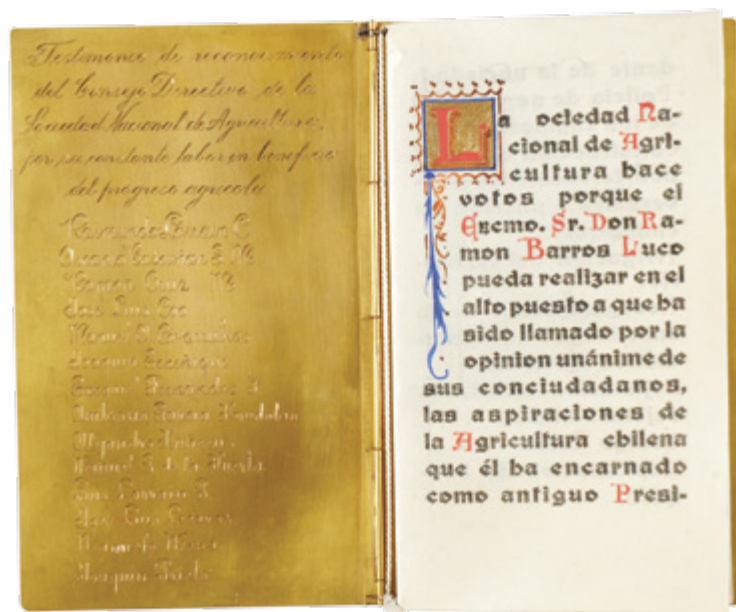




Carnet de baile Centenario
de Chile

1910

MHN 3-37388



Recuerdo entregado a Ramón
Barros Luco en homenaje a su
elección como presidente de Chile,
período 1910-1915

1910

MHN 3-34348



*Llamado a donación de
objetos para Exposición
Histórica del centenario
El Mercurio
1910*

*Plana entregada en homenaje
a Ramón Barros Luco, en cuyo
mandato comenzaron las
obras de la construcción de la
Biblioteca Nacional*

1913
MHN 3-32067



*Vestido usado por Loreto
Cousiño en las fiestas del
Centenario*

1910
MHN 3-3437





*Álbum de celebración del Centenario
de Maipú 1818-1918*
Colección Museo Histórico Nacional /
AF-0047-015



*Álbum de celebración
del Centenario de
Maipú 1818-1918
Colección Museo
Histórico Nacional /
AF-0047-016*



*Álbum de celebración
del Centenario de
Maipú 1818-1918
Colección Museo
Histórico Nacional /
AF-0047-013*



*Inauguración Edificio
Palacio de Bellas Artes
1910
Colección Museo
Histórico Nacional /
AF-0215-43*



*Estación Mapocho
1945
Colección Museo
Histórico Nacional /
PF-000878*



Fuente Alemana, monumento donado por la colonia alemana con motivo del Centenario de la Independencia de Chile
ca. 1930
Colección Museo Histórico Nacional / PFB-001190



Monumento al Genio de la Libertad en Plaza Italia, obsequiado por la colonia italiana al Gobierno de Chile en su Centenario
ca. 1915
Colección Museo Histórico Nacional / AF-0064-9



Construcción del túnel para el Ferrocarril Trasandino en la región de Valparaíso
ca. 1905
Colección Museo Histórico Nacional / AF-0073-15



Palacio de los Tribunales de Justicia
ca. 1920
Colección Museo Histórico Nacional / PFB-000604



Tarjeta Conmemorativa del Centenario de Chile
Batalla de Maipú - Carga de Granaderos
Colección Museo Histórico Nacional



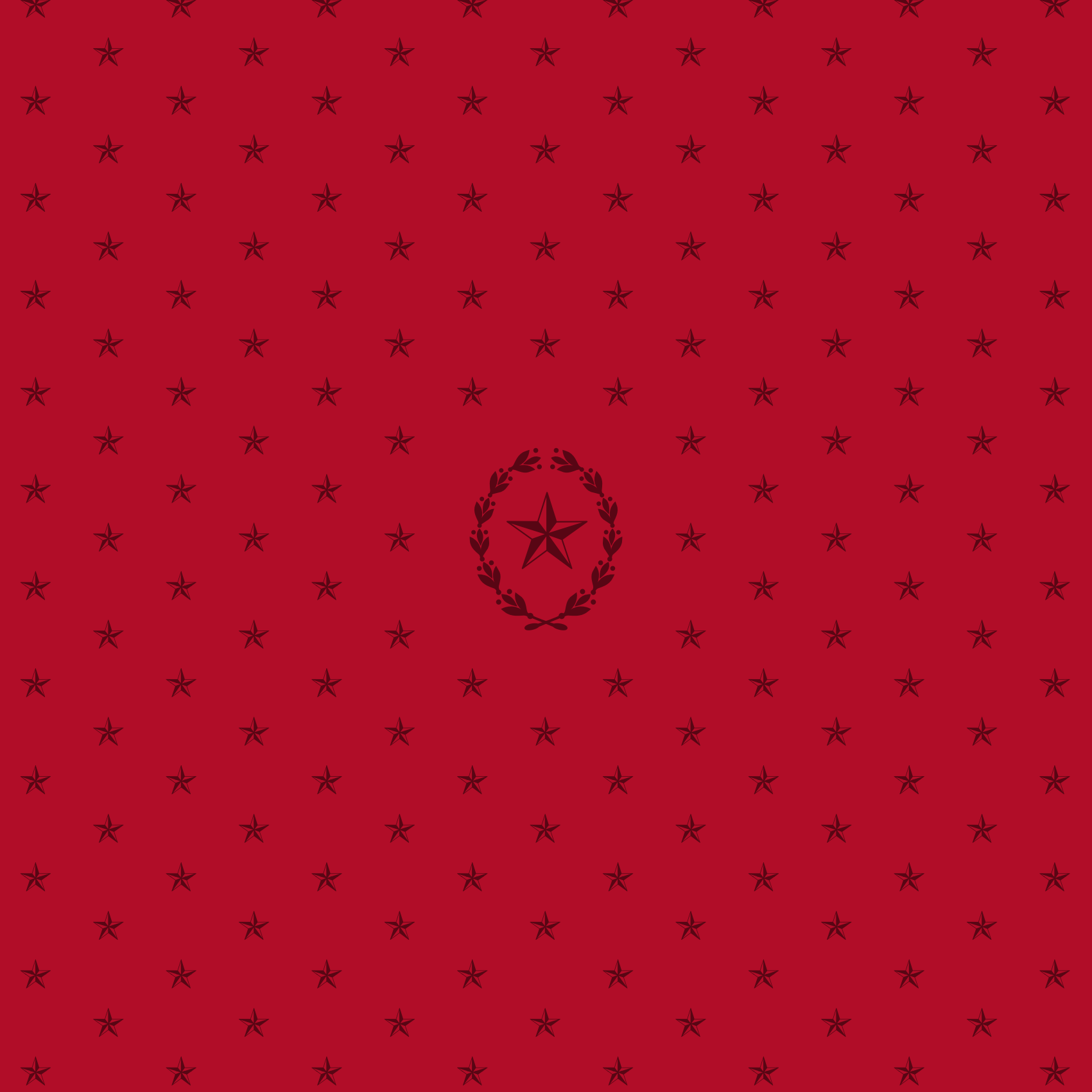
*Tarjeta Conmemorativa
del Centenario de Chile
Alegoría de la Victoria
Colección Museo
Histórico Nacional*



*Tarjeta Conmemorativa del
Centenario de Chile
Alegoría de la República
Colección Museo Histórico Nacional*



*Tarjeta Conmemorativa del
Centenario de Chile
El Ejército
Colección Museo Histórico Nacional*



GALERÍA DE IMÁGENES

El Bicentenario



El Bicentenario da cuenta de la crisis y resignificación de las nociones ilustradas clásicas, donde la libertad, como discurso unívoco, totalizador y hegemónico, en tanto marco referencial preferentemente político, se desdibuja en un contexto de transnacionalización de la economía, cuestionamiento a los patrones modernos de representatividad e interacción socio-cultural.

Los sujetos, en especial las nuevas generaciones, nativos y migrantes, se sienten mucho más libres y conscientes de esa libertad, que las generaciones pasadas.



Izamiento de la Gran Bandera Chilena
Gentileza de diario *El Mercurio*



Embalses de la región de Coquimbo
Gentileza de diario *El Mercurio*



Inauguración telescopios en cerro Armazones
Gentileza de diario *El Mercurio*



Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM)
Gentileza de diario *El Mercurio*



Edificio Bicentenario Moneda
Gentileza de diario *El Mercurio*



Ceremonia encabezada por la presidenta de la República Michelle Bachelet, en la que se hizo entrega de la Bandera de la Jura de la Independencia restaurada 2009

Este libro se terminó de imprimir en marzo de 2018, en
Santiago de Chile. En su diseño se utilizaron fuentes
de tipógrafos chilenos. El texto se compuso
con *Aromo* de Rodrigo López y
los títulos con *Biblioteca*
de Roberto Osses.



